

GOBIERNO

4518

Santiago bajo ocupación militar

Cercos armados al centro de la capital mostraron el extremo nerviosismo del régimen y sembraron temores sobre el nivel de la violencia

POR ASCANIO CAVALLLO

Hace dos semanas, en la noche del sábado 10 de mayo, hubo un pequeño incidente en el sector de Alameda con Estado, en el centro de Santiago. Una patrulla militar intervino en una disputa entre dos transeúntes y procedió a detenerlos.

Uno de los civiles intentó huir. Decenas de hombres armados lo persiguieron, lo derribaron y lo golpearon con sus fusiles en medio de la perplejidad del público. Lo prolongado y lo feroz de la golpiza hizo que la gente se acercara gritando contra los uniformados. Algunos automovilistas hicieron sonar bocinas. Con la abrupta sensación de sentirse hostilizados, los soldados pasaron bala y apuntaron a la multitud. Alguien, justo a tiempo, sacó al herido del lugar.

Este verdadero "filo de navaja", con su inevitable sensación de que en cualquier momento se cruzará la frontera de la tragedia, se viene viviendo en Santiago como otra forma de la rutina urbana desde marzo pasado.

Como en el incidente del 10 de mayo, es la propia rutina lo que vuelve imprevisible la situación: por cada día que pasa, por cada nuevo "juego de guerra", por cada bala pasada enfrente de los civiles, se va perdiendo la eficacia presuntamente disuasiva de los rostros pintados, los camiones atestados de tropas, las enormes ametralladoras y las órdenes a gritos.

¿Cuál es el paso siguiente?

El martes 20 hubo una respuesta: la ocupación por sorpresa de la capital. No con equipo "disuasivo", sino con material de guerra: transportes blindados, equipos de camuflaje, puestos de comunicaciones. No con instrucciones tranquilizadoras, sino con órdenes de guerra: maltrato a los periodistas (culatazos, ¿qué otro modo?), dispersión violenta del público, represión a cualquier costo de las expresiones de oposición. No con propósitos de vigilancia, sino con planes de guerra: el cerco al centro de la ciudad y la operación de "arietes" para desalojarlo.

Dos carillas

Una conclusión evidente de lo que ocurrió en Santiago la semana pasada es que el gobierno consiguió lo que ningún esfuerzo opositor había podido: la magnificación tremebunda y nerviosa de lo que sería la Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia en Chile, entre el lunes 19 y el miércoles 21.

En las evaluaciones que hizo el régimen durante la semana anterior no había tantos signos de alarma. Hasta que un infor-

me reservado de la CNI estableció que la oposición convocaría a actos en distintos puntos del perímetro céntrico: una "Marcha por la paz" del CNT, desde Estación Central y Plaza Italia hasta La Moneda; una reunión de mujeres frente a la Biblioteca Nacional; un "volcamiento" de estudiantes universitarios en los alrededores de la Plaza de Armas; una reunión de los pensionados en el sector del Museo de Bellas Artes; una concentración de pobladores en la zona de Mapocho y el Parque Forestal. Todo con día y hora: martes, a partir de las cinco de la tarde.

A pesar de la alarma con que fue presentado este cuadro, hubo quienes opinaron que no serían necesarias más medidas de emergencia que las que los servicios policiales ponen en acción cuando enfrentan dificultades de esta clase.

En la mañana del viernes 16, la Cancillería despachó una nota de dos carillas a las trece representaciones diplomáticas a las que pertenecían los parlamentarios visitantes. La nota explicaba que el gobierno conocía un plan de movilización opositora que podría implicar actos "de violencia terrorista"; situación complicada por el hecho de que "en esa época se realizan ceremonias cívicas públicas" vinculadas al 21 de mayo.

Camino atochado

En la noche del domingo 18, el general director de Carabineros, Rodolfo Stange, se durmió con la convicción de que en la mañana siguiente sus hombres establecerían un cordón "de seguridad" en torno del hotel Tupahue, centro de sesiones de

la Asamblea. El cordón se limitaría a cerrar las veredas adyacentes y a impedir el establecimiento de vehículos en las cercanías.

Ese era, por lo demás, el ánimo que había expresado el gobierno en sus declaraciones anteriores.

Pero en la mañana del lunes, en el camino a su despacho, el general Stange descubrió que la situación era muy diferente. Sufrió la enorme congestión producida en el tránsito. Sintió los bocinazos, escuchó las imprecaciones. Entonces se enteró de que, en el día anterior, la situación había quedado en manos de la jefatura de zona de estado de emergencia, al mando del brigadier general Carlos Ojeda Vargas, y que éste se había comunicado con el departamento de Orden y Seguridad para disponer perentoriamente un cerco de dos cuadras a la redonda en torno del hotel Tupahue.

¿Es que no saben...?"

El sinnúmero de llamadas que recibió La Moneda no alteró a los altos funcionarios. Hasta ese momento, muchos estaban convencidos de que la generalizada perturbación de las actividades normales no era del todo negativa para el gobierno: la gente culparía a "los políticos" y el mensaje oficial de rechazo a la injerencia extranjera tendría mejor acogida.

Para reforzar ese efecto el Ejecutivo se lanzó contra la Asamblea en picada.

El propio canciller Jaime del Valle, que en los días previos puso en peligro su cargo "jugándose" para que el gobierno no impidiera el ingreso de los parlamentarios,

Lunes 19, alrededor de hotel Tupahue: primer bloqueo "preventivo"



Nelson Muñoz



Martes 20, Plaza Italia: comienzan los círculos concéntricos

expresó su esperanza de que "no se entrometan en asuntos internos de nuestra nación". Luego la Intendencia de Santiago pidió disculpas por las molestias, atribuyéndolas a la invitación hecha "a fin de discutir temas que afectan sólo a los chilenos" y explicando que las medidas de seguridad fueron pedidas por la gerencia del hotel... a la jefatura de zona en estado de emergencia.

En la noche del lunes hubo una tormentosa reunión en La Moneda, encabezada por el propio Presidente Augusto Pinochet. Algunos jefes policiales presentes tenían la intención de señalar que tal vez las medidas preventivas fueron un tanto excesivas, pero antes de que la idea alcanzara a redondearse, Pinochet anunció que cercaría el centro con tropas de la guarnición de Santiago del Ejército y que lo haría desalojar desde las primeras horas de la tarde.

Hubo revuelo entre los asistentes. Algunos dijeron que eso sería excesivo; otros, que plantearía trastornos graves; y otros, que el gobierno sería perjudicado por esa acción.

—¿Es que no saben lo que se viene encima? —replicó Pinochet, irritado—. Me van a venir con columnas, y pretenden sitiarse La Moneda y pedirme la renuncia con los parlamentarios éstos.

La tensión generada por el debate no se disipó con la advertencia presidencial de que "les voy a enseñar cómo se hace". Al contrario: varios de los altos funcionarios quedaron con la sensación de que ese martes 20 habría mucho que lamentar.

Sin embargo, el secreto de la operación militar fue celosamente guardado.

Se ejecutaría según los clásicos planes de seguridad interior: primera fase, protección de la infraestructura; segunda fa-

se, cerco concéntrico para iniciar el desalojo paulatino.

Al mediodía del martes se inició el despliegue de las tropas y, unas horas después, la instalación del bloqueo en círculos concéntricos. Los que quedaron dentro contemplaron el extraño paisaje de una ciudad moviéndose a ritmo normal en ciertas zonas, mientras en otras, a distancia escasa, se extendía la ocupación de los soldados.

"Circular, por favor"

En total, la gigantesca operación uniformada cubrió más de 30 cuadras de la ciudad en la dirección oriente-poniente, y cerca de una docena en la dirección nortesur. Alrededor de las 5 de la tarde, Carabineros inició una caballerosa ronda con altoparlantes pidiendo el retiro de la gente que permanecía en el centro.

No fue tan caballerosa la actuación de los servicios especiales contra el grupo de parlamentarios que salió del hotel Tupahue para dirigirse a la Alameda. La novedosa formación de cuatro vehículos policiales (un carro lanzagases, uno lanzaguas, otro lanzagases y un blindado para detenidos) disolvió el conato de marcha en pocos minutos. Mientras se producía el confuso desbande, en las barreras de acceso al hotel un megáfono de la policía daba instrucciones:

—A los señores parlamentarios y periodistas se les ruega acreditarse en la barrera para reingresar al hotel. Al resto de la gente, circular, por favor.

La actuación militar se preocupó de marcar las diferencias entre uno y otro trato. Varios reporteros gráficos fueron golpeados con los fusiles para arrebatarles los rollos de películas y, en algunos casos,

las cámaras. En el sector de Vicuña Mackenna un automovilista que se atrevió a tocar la bocina en son de protesta fue perseguido por vehículos militares y arrestado por las tropas. Personas que intentaron romper el cerco en los alrededores de la Plaza Italia fueron golpeadas. En Vicuña Mackenna, el ministro consejero de la Embajada argentina, Raúl Estrada, tuvo que desviar el fusil de un soldado que lo encañonó y enfrentarse a uniformados ofuscados y agresivos. En Alameda, el psicólogo Alejandro Boric quiso —con filipina inspiración— repartir flores a los soldados y fue detenido por la tropa. Más tarde fue encargado reo ("por ofensas") por una fiscalía militar.

Apagón, para terminar

Al anoecer, las medidas de ocupación habían hecho inmanejables los alrededores del centro. Mientras miles de personas intentaban retirarse a pie de la zona, se registraban intensas balaceras en la zona poniente, el Parque Forestal y la Plaza Italia.

En el puente Patronato, el estudiante William Ronald Wood, de 19 años, cayó herido por dos balas en la cabeza: murió tres días después (ver página 13). Frente a La Moneda, dos personas resultaron heridas por el choque de un furgón de Carabineros. En Alameda, un funcionario de la U. Católica recibió el impacto de una bomba lacrimógena.

A pesar de que el lunes, al comenzar las sesiones de la Asamblea Parlamentaria, un vocero del Frente Manuel Rodríguez declaró que "saludaba" el encuentro y se comprometía a no realizar atentados mientras éste durara, el propio grupo se atribuyó más tarde la voladura de quince torres de tendido eléctrico, que causó un

apagón en la noche del martes. El hecho terminó por desolar la ciudad.

Sobre la marcha, el gobierno se sintió obligado a dar explicaciones por el insólito despliegue de la jornada. El ministro del Interior, Ricardo García Rodríguez, comprendiendo "las molestias que estas medidas han causado a mis conciudadanos", afirmó que "no hay exageración cuando se trata de velar por el cuidado de la ciudadanía". El ministro secretario general de gobierno, Francisco Javier Cuadra, explicó que se trató de resguardar "la seguridad e integridad personal (de la ciudadanía), como también el patrimonio público y privado". El ministro de Defensa, Patricio Carvajal, acusó a los parlamentarios de venir a Chile "a producir desórdenes".

En todos los casos, los funcionarios insistieron en atacar —con epítetos de distinto calibre— a los políticos chilenos que invitaron a la Asamblea. Y es que detrás de todo estaba la indignación de Pinochet, expresada de viva voz por los pasillos de La Moneda, durante dos días.

Conocimiento tardío

El jueves 22, Pinochet hizo público ese disgusto en un desayuno con la prensa de palacio.

—Considero traidores —dijo— a todos estos caballeros que invitaron a es los otros. Unos traidores vendepatria vulgares y corrientes, salvo honrosas excepciones, pero son vendepatrias... Soy totalmente reacio, por decir lo menos, a que gente de afuera me venga a dar lecciones. Lamentablemente, supe muy tarde esta situación porque si no, no habría aceptado que se hubieran venido a meter a mi país a darme lecciones otros países.

Los periodistas le dijeron que tal vez hubiera sido más negativo impedir el ingreso a los políticos extranjeros.

—Cuando se ha hecho algo —replicó— cuesta mucho borrarlo, en primer lugar. En segundo lugar, la prensa externa está pagada o los periodistas lo están; y si no lo están, son ideólogos de ideas marxistas y



Parlamentarios rumbo a la Alameda: breve trayecto

nos están atacando permanentemente, porque no nos dejan respirar afuera... Nos atacan, nos atacan, nos atacan. Entonces, después que pasan los hechos... fíjese que vinieron para acá, cómo son de hábiles. Vienen a Chile, miraron Santiago esos parlamentarios, estuvieron cuatro días en la capital y constataron el 'caos' que hay aquí. ¿Cómo lo va a negar usted afuera? Ellos estuvieron aquí, no mienten, miraron algunas cosas, tienen que haber visto que hubo desórdenes preparados expresamente para el auditorio. Me habían amenazado con unas columnas. Cerré la ciudad. La ciudad está en estado de sitio. ¿Creen que van a presentar los parlamentarios la película distinta afuera? Y tienen crédito porque estuvieron aquí. Habría sido mejor decirles: 'No entren', pero ya era tarde cuando se me dijo. Lo que hay que hacer es mostrar que quienes los invitaron son unos canallas.

Un "éxito"

También explicó los rostros pintados de los soldados. "Siempre los militares nos pintamos el rostro. Los que están picados son los fotógrafos, los que sacan fotografías y no saben quiénes son. Lógicamente

que les afecta a ellos, porque no saben quiénes son". Agregó: "Como tienen la manía de sacar fotografías y después publicarlas en las revistas, estas cloacas ambulantes que tiene la oposición —son cloacas ambulantes como lo dijo el padre Hasbún—, sacan la fotografía, después la amplían y muestran la cara, y el pobre hombre está condenado a que le hagan cualquier cosa".

A la misma hora que Pinochet hablaba, las cancillerías de varios países estaban comunicándose con los representantes del gobierno chileno para pedir explicaciones por lo ocurrido durante la Asamblea.

En los apacibles días que siguieron a la jornada del martes, Santiago pareció vivir las secuelas de un *shock* fugaz y violento. En la prensa extranjera, siguiendo la profecía autocumplida del Presidente, se hablaba del "clima de guerra" que rodeó a una reunión como muchas otras que diariamente se hacen en el mundo, con menos bulla y menos miedo.

Desde el punto de vista técnicamente castrense, la ocupación armada del centro fue un éxito. Un éxito la "limpieza", un éxito la desolación nocturna. Políticamente, un desastre para el régimen. ¿Cuál es el paso siguiente? •

SUBRAYADO

- La Juventud Rebelde Miguel Enriquez, del MIR, negó toda responsabilidad en el atentado con botellas de ácido contra un bus de pasajeros el 1° de mayo, en Valparaíso. La JRME estima que la detención y acusación en contra de tres jóvenes es "una acción difamatoria"

- El MAPU desistió oficialmente de su intención de incorporarse a la mesa del

Acuerto Nacional, en vista de que ésta permanece sin tomar resolución. Víctor Barrueto, presidente del partido, reiteró su valoración del Acuerdo por ser "una de las concertaciones más amplias que se han producido en todos estos años".

- Recuerdos de Claudio Orrego Vicuña: el domingo 1° habrá una misa *in memoriam* en la Parroquia San Juan de Vitacura a las 18 horas, y el lunes 2, Máximo Pacheco dictará una conferencia sobre los derechos humanos y la democracia en

el Aula Magna de la UC, a las 19 horas.

- El comité central del Partido Socialista Histórico realizó su pleno a fines de abril. Entre las principales conclusiones políticas, acordó "rechazar cualquier forma de negociación con Pinochet o con sus funcionarios", pero estimularla "con las FF.AA."

- El dirigente máximo del Movimiento Nacional Sindicalista, Misael Galleuillos, editó su segundo libro doctrinario: *La forja*

de un destino, donde se describe la doctrina del MNS y su visión del autoritarismo como camino para la construcción de lo que llama "El Nuevo Estado".

- Su propuesta de trabajo para este año entregó, el viernes 23, la Alianza Democrática. Armando Jaramillo y Eduardo Cerda, presidente y secretario del grupo, anunciaron que la tarea principal será la formación de una comisión con representantes de todos los partidos miembros, para estudiar las bases programáticas mínimas de acción futura.